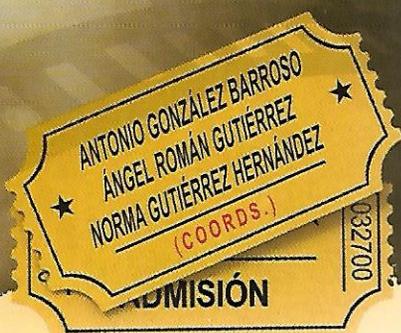
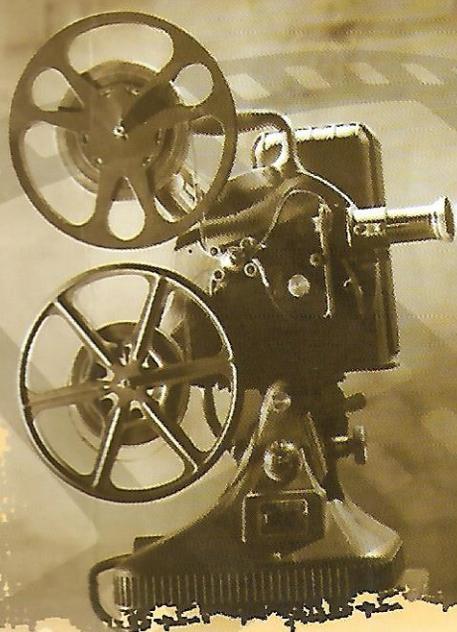
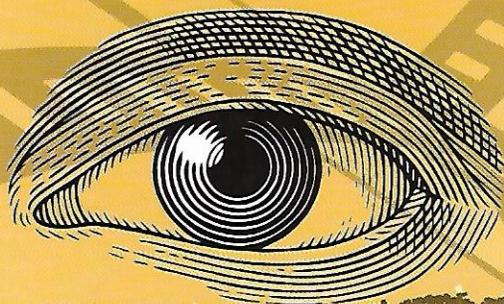


Miradas al Cine desde *Zacatecas*



032700

Miradas al Cine desde Zacatecas

Primera edición 2016.

D.R. © Universidad Autónoma de Zacatecas.

D.R. © PIFI.

D.R. © Cuerpo Académico Consolidado "Enseñanza y Difusión de la Historia", UAZ-CA-184.

D.R. © Maestría en Humanidades y Procesos Educativos. Orientación Aprendizaje de la Historia de la UAZ.

Diseño de Portada: D.G. Pedro Cervantes Carlos.

Diseño de Interior: D.G. Tomás Alejandro Balderas Carbajal.

Formación y Pre-prensa: D.G. Ma Guadalupe Monsivais Martínez.

Impresión: SERVIMPRESOS DEL CENTRO, S.A. DE C.V.

Hortelanos No. 505 Colonia San Luis C.P. 20250

Tel. (01 449) 916 63 81 Aguascalientes, Ags., México.

ISBN: 978-607-29-0137-7

"Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del y la titular de los derechos patrimoniales".

Impreso y hecho en México
Made and printed in México

"Este libro fue apoyado con recursos PROFOCIE 2015. Este programa es público ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa".

ÍNDICE

PRÓLOGO	1
GENERALIDADES	7
Coincidencias entre el cine y la historia	9
Antonio González Barroso, Norma Gutiérrez Hernández y María del Refugio Magallanes Delgado	
El cine, protagonista central en la enseñanza- aprendizaje de la historia de mujeres y género: una experiencia valiosa de aprendizaje	22
Norma Gutiérrez Hernández, Celia Montes Montañez y Ángel Román Gutiérrez	
El neorrealismo italiano, cine de posguerra	33
Joel Cuevas Muñoz	
Cuando la ficción no basta. El <i>snuff</i> como ejemplo de cine extremo	44
Carlos Alfredo Carrillo Rodríguez	
Catástrofe y calamidad. La representación social de los desastres naturales en el cine	56
Juana Elizabeth Salas Hernández y Margil de Jesús Canizales Romo	
CINE NACIONAL	67
Un acercamiento a la figura de Pancho Villa en el cine	69
Carlos Ernesto Aguilera Arellano	

Nacionalismo y educación en México.	80
Emilio Fernández y <i>Río escondido</i> (1948) Ángel Román Gutiérrez, Antonio González Barroso y María del Refugio Magallanes Delgado	
Música y cine campiranos mexicanos José Luis Raigoza Quiñónez	91
La arquitectura en México en los años 50 vista desde el cine mexicano Lidia Medina Lozano	102
<i>Los olvidados</i>. Un abuso de la memoria Minerva Anaid Turriza Nájera	112
La trata de blancas en el filme <i>Las poquianchis</i> Susana de la Torre Troncoso y Juan Luis Macías Frías	123
Cine y autoritarismo: dos casos del cine mexicano David Aguilar Carlos	135
Lenguaje cinematográfico. La fotografía de Gabriel Figueroa en <i>Miradas múltiples</i> Oscar Romero Mercado	147
ZACATECAS	157
Cine en el Teatro Calderón Edgar Alejandro Palacios Gaytán	159
Un espectáculo en transición: la metamorfosis del espectador Mar García	171

<i>Algo terrible va a pasar: historia de la filmación de Presagio</i> de Luis Alcoriza y Gabriel García Márquez en Veta Grande, Zacatecas en enero de 1974	184
Alejandro Ortega Neri	
<i>Eco de la montaña. Proyección de la condición migratoria de los grupos indígenas en México</i>	196
Sandra Victoria Hernández Martínez y Ángel Román Gutiérrez	
Semblanza de autoras y autores	207

Catástrofe y calamidad. La representación social de los desastres naturales en el cine

Juana Elizabeth Salas Hernández
Margil de Jesús Canizales Romo³³

Los desastres naturales han sido definidos por estudios interdisciplinarios, y por las políticas públicas, como acontecimientos violentos que provocan daños en la vida social y en el medio ambiente. Actualmente, existe el consenso de que los desastres naturales son eventos desatados por la conjunción de elementos sociales y naturales; es decir, que se desarrollan en contexto de vulnerabilidad originada por procesos socioeconómicos, demográficos, ambientales y políticos.

El esquema general para comprender la formación y desarrollo de un desastre natural consiste en asimilar que está conformado por fenómenos perturbadores (geodinámica interna, hidrometeorológicos, químicos, sanitarios, socio-organizacionales y antrópicos) y el contexto social (prevención, emergencia y reconstrucción). Dichos eventos han sido parte de la historia de diversos grupos sociales, en diferentes temporalidades y espacios, son parte de la historicidad y se han elaborado representaciones sociales para comprenderlos, superarlos, recordarlos u olvidarlos.

El cine no ha sido la excepción, se han realizado historias cinematográficas que han contribuido a la representación social y a la memoria histórica de algunos desastres naturales, sobre todo aquellos que han sido considerados como grandes catástrofes e insuperadas calamidades. El presente trabajo tiene el objetivo de analizar el concepto *desastre natural* en las películas producidas en los últimos 10 años, que tienen como

³³ Docentes-investigadores de la Licenciatura en Historia en la Universidad Autónoma de Zacatecas.

semejanza el haber tratado “desastres” provocados por fenómenos hidrometeorológicos: precipitación, bajas temperaturas, sequías, nevadas, granizadas, inundaciones, tormentas eléctricas, fuertes vientos, tornados, erosión, frentes fríos, huracanes y ciclones (CENAPRED, 2006).

Los estudios recientes sobre los desastres naturales han coincidido en que no son del todo naturales, sino que son una conjunción entre fenómenos naturales y condiciones sociales, las cuales han sido clasificadas en dos tipos: vulnerabilidad y riesgo. Es un consenso que “la afectación de estos fenómenos ha provocado daños y destrucción en la economía, producción, infraestructura vial, servicios básicos agua, electricidad, telecomunicaciones, construcciones y en la vida de la población” (Zúñiga, 2015, p. 54).

En ese sentido, el mundo académico ha contribuido a comprender las fases en las que se desarrolla el “desastre”, entendiendo que son tres: el antes, durante y la etapa de recuperación, también conocidas como: prevención, mitigación, preparación, alerta, respuesta, rehabilitación y reconstrucción (Cardona, 1996, p. 128).

En la primera fase, se ha enfocado a las políticas públicas de prevención, en la segunda a la reacción social y de las autoridades, mientras que en la última, el caso de la recuperación, puede ser la más compleja y la más duradera. En el caso de México el mencionado esquema reforzado por políticas públicas se ha visto consolidado posteriormente a la experiencia que dejó el terremoto de 1985. En general podemos observar un avance en las políticas públicas y un esfuerzo académico para comprender los eventos desastrosos que han sido parte de la historia de la humanidad.

Como ejemplo de esto, podemos mencionar a la Red de Estudios en Prevención de Desastres en América Latina (La Red) que se formó en 1992, “como respuesta a la necesidad de

estimular y fortalecer al estudio social de la problemática del riesgo y definir, a partir de ello, nuevas formas de intervención y de gestión en el campo de la mitigación de riesgo y prevención” (www.desenredando.org).

Se puede decir que la Red, de algún modo, ha establecido el marco teórico y conceptual para los estudios interdisciplinarios de desastres naturales, en el que antes de su creación habían predominado las ciencias naturales, puesto que la Red ha señalado que los “desastres no son naturales”, y le ha dado “importancia a los pequeños y medianos desastres” (www.desenredando.org). Ese planteamiento se ha trasladado a México desde la década de los noventa del siglo XX; sin embargo, a dos décadas de ese planteamiento se sigue tratando de romper con el paradigma naturalista, “y el no entenderlos como fenómenos extraordinarios, sino como un problema que se suma las condiciones de vida de la sociedad” (Salas, 2015, p. 27). Puede comprenderse que el medio ambiente no ha sido sólo el escenario de la actividad humana, sino un personaje más que ha acentuado su presencia a través de los fenómenos naturales, ilustración del porqué surgió el interés de explicar los desastres naturales desde las ciencias sociales, y por ende desde el enfoque histórico.

Para el caso de México, Virginia García Acosta, junto a un grupo de estudiosos, ha contribuido a los estudios históricos de los desastres naturales mediante la obra monumental denominada *Historia y desastres*, volúmenes 1, 2 y 3, coordinados por ella. En dichos volúmenes diferentes autores, desde temáticas particulares y diferentes procesos históricos, abordaron los desastres en América Latina, teniendo como base el análisis diacrónico de la amenaza y el contexto que han dado como resultado los desastres.

En conjunto, los planteamientos académicos y las políticas públicas, a través de los centros locales, nacionales e inter-

nacionales encargados de la prevención y recuperación de los desastres naturales han determinado esquemas de clasificación de los fenómenos perturbadores. Por ejemplo, el Centro Nacional de Prevención de Desastres Naturales (CENAPRED), ha dividido los fenómenos perturbadores en tres tipos: hidroterológicos, sísmicos y volcánicos, los cuáles se traducen en tres tipos de riesgos: hidrometeorológicos, geológicos, químicos y sanitarios (véase cuadro 1).

Cuadro 1. Fenómenos Perturbadores

Geológicos	Hidrometeorológicos	Químicos y Sanitarios
Laderas	Cambio Climático	Almacenamiento y Transporte
Sismos	Ciclones tropicales	Atención a emergencias
Tsunamis	Heladas	Incendios
Volcanes	Inundaciones	Residuos Peligrosos
	Sequías	Riesgos Sanitarios
	Tormentas Severas	

Fuente: www.cenapred.gob.mx

Añadiendo a ese esquema el análisis de los desastres desde lo paradigmático se establecen dos escalas: la temporal y la espacial. En cuanto al espacio, hay dos niveles de análisis: el macro y el micro. Espacialidad ligada al paradigma empirista y otorgándole historicidad, ya que se comprende la influencia que tuvo un evento desastroso en la sociedad, ya sea a nivel local y global, considerando siempre la interrupción de la cotidianidad.

En el esbozo anterior podemos señalar que, “El ser humano y su relación con la naturaleza son inseparables. Se conforma por la interrelación marcada por una influencia mutua y diferentes grados de adaptabilidad de ambas partes, durante ese proceso se dan acontecimientos en simple apariencia son súbitos, como los desastres” (Salas, 2015, p. 30).



Es así que los estudios sociales sobre los desastres naturales se han centrado en vislumbrar el desarrollo, la comprensión y la superación de los grupos sociales que sufren un “desastre”. Recientemente ha existido un interés particular por el estudio histórico de los desastres naturales donde se ha destacado la clasificación, concepción y representación social de los fenómenos naturales y los eventos desastrosos. En cuanto a la representación social, se ha centrado en la producción de exposiciones, sobre todo en el ámbito religioso, como son las procesiones, plegarias y sacrificios físicos. Quienes escribimos este texto, consideramos que existe un vacío importante en los estudios interdisciplinarios y la historiografía de los desastres naturales, nos referimos al análisis de las representaciones sociales en los medios audiovisuales.

En la búsqueda bibliográfica sólo se localizó un texto que trata sobre los medios de comunicación, el artículo de Javier Esteinou Madrid, *Crisis ecológica, medios de información colectivos y cambio de conciencia humana* (Rodríguez, 2008: 95-108), el objetivo del autor es demostrar que los medios de comunicación pueden contribuir a la disminución de los desastres que se han dado durante el siglo XXI, los cuales han recibido la categoría de macrocatástroficos. En palabras del autor: “la humanidad de principios del siglo XXI ya no somos una generación de los desastres naturales, sino de los supercataclismos ecológicos generados por la destrucción de la naturaleza a cargo de la mente y los comportamientos deformados de los habitantes del plantea con la fase «moderna del desarrollo global»” (Esteinou, 2008, p. 99). Esta postura puede resultar al lector exagerada, pero ese concepto es resultado de un consenso en los medios audiovisuales que contribuyen a la representación social de los desastres naturales. En particular el cine ha contribuido a la imagen de supercatatlismos, calamidades, y catástrofes, que de manera hipotética, son determinantes en el fin de la humanidad.

El cine ha sido objeto de la historiografía, puede entenderse como un documento que ayuda a reconstruir ciertas épocas o ciertos hechos y también puede leerse como fuente propagandística que hace que los lectores construyan cierta imagen del mundo. Carlo Ginzburg, hace casi tres décadas escribió un artículo apologético en el que estableció las justificaciones del cine como documento histórico, en él reflexionó que el historiador que se enfrenta a ese tipo de fuentes tiene el reto de recuperar una interpretación sin anacronismos (Ginzburg, 2003: 211).

Para los objetivos del presente trabajo, conviene destacar la postura del historiador italiano frente al medio ambiente y el cine, como “una relación entre el hombre y el ambiente, este sumergir y dejar Inundado al hombre dentro del ambiente, es algo que tiene fuertes implicaciones no sólo emotivas sino también narrativas, e interpretativas” (Ginzburg, 2003, p. 214). Con esas implicaciones se deduce que el tratamiento de los desastres naturales en el cine ha hecho una narración catastrófica, en la que impera la emoción de la desesperación, la angustia y el miedo, ante fenómenos naturales que suelen ser imponentes y reflejan la vulnerabilidad humana. En lo visual, dichas películas se caracterizan por imágenes marcadas por la violencia, velocidad y colores que indican al espectador que algo terrible sucede en la trama y sucederá al final.

No se tiene certeza de si existe el género cinematográfico de “desastres naturales”, pero sí se puede considerar como una temática que en las últimas décadas ha tenido éxito sobre todo en el denominado cine hollywoodense. En una búsqueda no exhaustiva por internet encontramos sitios y blogs en los que se muestran listas, de las 10, las 20 o las 100 mejores películas de desastres naturales; dato que indica sólo cierta popularidad de algunos filmes. En la observación de las mismas puede determinarse que la mayoría ha tratado sobre catástrofes relacionadas con fenómenos hidrometeorológicos, sísmicos, y antrópicos, en éstos distinguimos las epidemias y las crisis alimentarias (Véase cuadro 2).



Cuadro 2. Películas de catástrofes

Título	Director	Año	País de origen	Fenómeno (riesgo)/Desastre
<i>Tornado (Twister)</i>	Jan de Bont	1996	Estados Unidos	Tornado
<i>Volcano</i>	Mick Jackson	1997	Estados Unidos	Erupción volcánica
<i>The Perfect Storm (La Tormenta Perfecta)</i>	Wolfgang Petersen	2000	Estados Unidos	Lluvia
<i>The Day after tomorrow (El Día después de mañana)</i>	Roland Emmerich	2004	Estados Unidos	Cambio climático
<i>Poseidón</i>	Wolfgang Petersen	2006	Estados Unidos	Lluvia
<i>Tornado</i>	Andreas Linke	2006	Alemania	Tornado / Cambio climático
<i>2012</i>	Roland Emmerich	2009	Estados Unidos	Terremotos, erupciones volcánicas
<i>Perfect Sense</i>	David Mackenzie	2011	Alemania / Reino Unido	Epidemias
<i>Melancholia (Melancolia)</i>	Lars von Trier	2011	Estados Unidos	Impacto del planeta Melancholia
<i>Miami Magna</i>	Todor Chapakanov	2011	Alemania / Francia / Suecia / Dinamarca	Erupción volcánica
<i>The Impossible (Lo imposible)</i>	Juan Antonio Bayona	2012	Estados Unidos	Tsunami índico 2004
<i>Aftershock</i>	Nicolás López	2013	Chile / Estados Unidos	Terremoto de Chile 2010
<i>Skarknado</i>	Snthony C. Ferrante	2013	Estados Unidos	Tornado Marino
<i>Aka Eyiaffallajökul (El volcán)</i>	Alexandre Coffie	2013	Francia / Bélgica	Erupción volcánica
<i>Intro the storm (En el tornado)</i>	Steven Quale	2014	Estados Unidos	Tornado
<i>San Andreas (Terremoto: La falla de San Andrés)</i>	Brad Peyton	2014	Estados Unidos	Terremoto

Fuente: Elaboración propia

La tabla anterior sólo es una muestra de los resultados de una búsqueda preliminar, no es algo terminado ni incluye todas las películas de catástrofes realizadas en la historia del cine. Se observa que la mayoría de las películas pertenecen al género dramático, excepto la franco-belga traducida al español como *El volcán*, que está clasificada como comedia. El género, en la mayoría, hace que la catástrofe sea representada como algo dramático y que cambia de una manera radical la vida de sus protagonistas.

En la lista referida también encontramos que se trata en su mayoría de historias ficticias, sólo dos basadas en historias reales: *Aftershock* y *Lo imposible*, la primera relata la historia del terremoto en el centro de Chile, con una magnitud de 8.8 grados en la escala de Richter, cuyo epicentro fue en el mar a 90 kilómetros de la ciudad de Concepción, ubicada a 340 kilómetros de Santiago, que registró la muerte de 74 personas (www.mwxico.cnn.com). “Lo imposible”, narra la historia de una familia que viaja a Khao Lak, Tailandia, en el 2004 de vacaciones de navidad, dos días después de su llegada se presenta el tsunami, el cual dejó más de 12 mil muertos en el sur de Asia y ha sido calificado como uno de los más catastróficos de la historia.

Este fenómeno surgió debido a un reacomodo de las placas tectónicas subcontinentales de la Tierra, estimulado por los cambios climáticos sufridos por el planeta a los largo de los años; las placas de la corteza terrestre se sobrepusieron entre sí y el fondo marino se desplomó, desapareciendo debajo del continente se elevara con un movimiento muy brusco, que produjo una ola gigante denominada tsunami, que se trasladó con enorme rapidez por todo el océano a la velocidad de movimiento de un avión de pasajeros (Esteinou, 2008, p. 96).



Sería muy aventurado establecer una relación entre estas dos películas y la memoria histórica de los grupos sociales que sufrieron las mencionadas catástrofes, pero sí podemos observar que el cine ha aprovechado dichos filmes para recordar, lo que otros medios de comunicación calificaron como “terribles desastres”.

En el caso de México uno de los eventos catastróficos que conforman la memoria histórica es el “Terremoto de 1985”, el cual ha sido llevado al cine por el género documental, *El Terremoto de México*, estrenado en el 2008 y dirigido por Matías Gueilburt. Será hasta el 2016 que se estrenará una película de ficción cuya trama está basada en el sismo del 19 de septiembre de 1985, titulada *7,19* dirigida por Michel Grau, en palabras del director el film tiene la idea de reflejar que “El terremoto de 1985 nos enseñó lo vulnerable que éramos como país pero también nos enseñó lo solidarios que somos como ciudadanos” (www.chilango.com).

En lo que podríamos definir como una categoría del cine de catástrofe, han sido exitosas las películas apocalípticas que narran el futuro de la humanidad provocado por las acciones agresivas al medio ambiente, como ejemplo puede citarse: *El día después del mañana* (2004), *2012* (2009), *Interstellar* y *Melancolía*. Las dos primeras fueron realizadas en el cine hollywoodense, *Melancolía* en cambio es calificada como cine de arte y su origen brinda una idea del manejo temático y de los recursos visuales que pueden manejarse en torno al contenido; no obstante las tres coinciden en mostrar la angustia y la depresión que provocarán en la humanidad las consecuencias del cambio climático.

Consideraciones finales

El cine ha contribuido a la representación social de los desastres naturales, mostrándolos como eventos violentos causados por las acciones humanas, y que castigan a los grupos

vulnerables, los pobres en su mayoría. También encontramos los filmes apocalípticos, como *2012* (2009) y *El día después de mañana* (2004), donde Estados Unidos se muestra como el héroe de la humanidad. Una de las consecuencias de los desastres naturales, que como constante han mostrado las películas es la migración, ya sea de los protagonistas o de grupos completos. El cine infantil también ha hecho uso de las catástrofes para concientizar sobre el futuro del planeta tierra, la desolación y soledad provocadas por las acciones humanas, como lo demuestra *Wall-E*, película de animación, producida por Walt Disney y Pixar Animation Studios, en 2008.

Al elaborar el análisis histórico de los desastres naturales en relación con las películas, es importante tener en cuenta el impacto en el público, y preguntarnos sobre su contribución en la conformación de una conciencia y memoria históricas. En ese sentido hace falta un estudio más profundo que analice el impacto de estas películas en la memoria histórica y en la reacción de los grupos sociales ante los desastres naturales como parte de la historia del cine. Quizá sea ésta una veta, también, para la historia ambiental.

Referencias:

- Ginzburg, C. (2003). *Tentativas*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo: Facultad de Historia.
- Mansilla, E. (1996). *Desastres modelo para armar. Colección de piezas de un rompecabezas social*, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (LA RED).
- Rodríguez, D., Lucatello, S. y Salinas, M., (Coords.). (2008). *Políticas públicas y desastre*, México: cooperación internacional, Red Mexicana de Estudios Interdisciplinarios para la prevención de desastres, Instituto Mora.
- Zúñiga, A. Y. (2015). *Perspectivas interdisciplinarias: riesgo y vulnerabilidad ante fenómenos hidrometeorológicos*, Costa Rica. Costa Rica: Universidad Nacional Costa Rica.
- XX Aniversario de LA RED. Recuperado de: www.desenredando.org
- Revista *Chilango*. Recuperado de: www.chilango.com
- Centro nacional de prevención de desastres. Recuperado de: www.cenapred.gob.mx